

María Elena Gómez Moreno,
Mil Joyas del Arte Español,
Instituto Gallach, Barcelona,
1947

Autor:
Della Torre, Susana A.

Revista:
Cuadernos de Historia de España
1950, XIV, 198-199



Artículo

BIBLIOGRAFÍA

MARÍA ELENA GÓMEZ MORENO, *Mil Joyas del Arte Español*. Tomo I, Antigüedad y Edad Media. Instituto Gallach, Barcelona, 1947, 312 páginas, 500 reproducciones.

El tomo que nos ocupa abarca piezas y monumentos de la Antigüedad y de la Edad Media en España. Precede al *corpus* iconográfico un sustancioso estudio en torno al arte español. Se niega allí toda posibilidad de progreso en el terreno artístico: el Arte no procede por avances sucesivos, como se observa en otros aspectos de la vida humana, ya sea la ciencia o la técnica. Así lo manifiesta la autora al afirmar que « los bisontes de Altamira podrían hacer acto de presencia en una exposición de modernísimas tendencias artísticas ». El escollo en la decisión sobre cuál es la meta del arte — búsqueda de la Belleza o de la Verdad — es superado, afirmando, con Ortega y Gasset, que « todo, en cuestiones de Arte, depende del punto de vista ». De ese modo, tan perfectamente válido sería para un artista representar los objetos de la realidad como los que pueblan su mundo interior, inclusive sus sensaciones de todo tipo, manifestadas en líneas y colores armoniosa o disonantemente dispuestos, o manejar los materiales más absurdos desde el punto de vista tradicional (recuérdese el Picasso de « Guernica » o cualquiera de los cuadros de Kandinsky o Bauer).

Además, un elemento esencial aparece en el fondo de cada estilo o tendencia artística: *lo humano* en su expresión más honda (y más auténtica, agregaríamos nosotros).

Y a pesar de las diferencias individuales que separan a cada artista, algunas notas comunes permitirán agrupar sus obras según épocas y escuelas.

Las notas características del arte español son, según M. E. G-M., su realismo (que se manifiesta en el amor a la verdad y en su mesura opuesta al desborde exaltado del Renacimiento), su individualismo (consecuencia de la rebeldía natural del pueblo español a toda regla), su apasionamiento (no es inoperante recordar el pensamiento de Salvador de Madariaga cuando los comparaba a ingleses y franceses), su sentido religioso y su arraigo popular.

En la misma introducción aparece una larga referencia a la evolución histórica del arte español, que no intenta ser — según la autora — más que un guión que permita situar a cada obra en su ambiente y en su época y que

abarca desde la prehistoria, las manifestaciones greco-romanas, el arte visigodo, el mozárabe, la arquitectura califal, de los reinos de taifas y los almohades, el arte románico, el gótico, las artes granadinas, deteniéndose en las miniaturas de los libros de horas, Biblias y códices, a la par que en las artes suntuarias del siglo xv.

Las reproducciones, que en número de 500 integran el tomo I de las *Mil Joyas*, permiten evocar, a través de su nitidez y la adecuada elección que realizó M. E. G.-M., la España de la enigmática Dama de Elche, como la de los peregrinos con sus bordones e insignias; la de los clérigos trashumantes, sus monasterios respetados por la rapiña de las guerras, eternos testimonios de la grandeza de Dios y del espíritu religioso español; los reyes en su vida cotidiana, en sus palacios o trasladándose por todo el ámbito de la Península con reposteros y vajilla, armas y devocionarios; aposentándose en monasterios o en posadas y yaciendo, cuando su hora era llegada, en alguna catedral o panteón, donde presidiría su esfigie en piedra el incesante mudar de la historia española; y también el invasor moro, que dejara tantos rastros de su paso en la arquitectura, las artes suntuarias, la literatura, y por sobre todo, en el espíritu español.

Algunas de las obras aquí reproducidas no están ya en España, sino que figuran en museos y colecciones europeas y americanas (consecuencia de los saqueos y de las indebidas autorizaciones que aligeraron el patrimonio artístico español), como ocurre con los maravillosos frescos del monasterio de San Pedro de Arlanza (actualmente en The Cloisters de Nueva York) o la riquísima cubierta del Evangelario de la Reina Felicia de Aragón (hoy en el Metropolitan Museum). Uno de los valores del trabajo realizado por la señorita G.-M. es el de haber reunido esas obras dispersas a las que hoy permanecen en la Península.

El libro que nos ocupa también posee el mérito de poner al alcance de estudiantes y estudiosos de la historia y el arte hispano, monumentos y obras a las que no podrían tener acceso (por lo menos en su conjunto) de otro modo. De ahí que tenga tanto valor la elección cuidadosa que se realizó de las piezas cuyas fotografías lo integran.

Una somera noticia acompaña a esas reproducciones, seguidas de notas informativas y comentarios, en los cuales se sitúan las obras cronológicamente, y se indican sus autores y sus características.

La obra aparece cuidadosa y elegantemente impresa y es el primero de los dos tomos que constituyen las *Mil Joyas del Arte Español*.

SUSANA A. DELLA TORRE.